

ESTACIÓN:

¿Quién a ver otros campos y otros cielos no aspira?
 ¿A quién la vaga o limpia, luminosa u oscura
 raya del horizonte no tienta a la aventura?

CASA:

En la tierra la clave de todo bien se encierra,
 y quien mira más lejos es quien mira a la tierra.
 ¡No, No! Contra la madre nunca hay razón.

ESTACIÓN:

Muy ruda
 es la labor del hombre que trabaja y que suda
 como el buey y el jumento, y en quien muere ignorado
 talvez un bello espíritu, un poeta, un soldado...

CASA:

Déjalo que sin nombre y oscuro se consuma,
 que—la hoz por alfanje y el arado por pluma—
 siegue cándidos cuellos de vírgenes espigas
 y escriba en rectos surcos baladas y cantigas.
 Déja que el campesino, cuya labor callada
 se hace en la lira cantos y victoria en la espada,
 sin necias ambiciones, siguiendo a pasos lentos
 los de la tarda yunta, cumpla los mandamientos
 de la ley de la tierra.

ESTACIÓN:

Con métodos mejores,
 de avanzados países vendrán los sembradores
 a escribir sus poemas...

CASA:

Y a sembrar la semilla
 del dolor en el alma de la gente sencilla.

ESTACIÓN:

Dondequiera ve sombras vuestro injusto recelo.
 Hasta el sol tiene manchas, y a veces hasta el cielo,